

Al teatro lo que es del teatro

PERISCOPIO
CULTURAL
MANUEL
DREZNER



ES EXTRAÑO QUE HAYA GRUPOS TEATRALES, muchos de ellos de gran mérito y trayectoria, que parecen haber abandonado el teatro. No, no se trata de que ellos hayan dejado de subir al escenario. Pero por razones misteriosas, en vez de acudir al inmenso repertorio que tiene el arte dramático, en vez de representar obras escritas para la escena, se han dedicado a ha-

cer adaptaciones de novelas y los resultados no han sido buenos. Por una parte, dejan de beber de esa fuente dramática que ha dado autores inmensos y, por la otra, no se dan cuenta de que, si una novela es buena, ella tiene tal riqueza en sus presentaciones de personajes, en sus desarrollos argumentales y en sus análisis de motivaciones, y que es casi imposible que al hacer una adaptación teatral se refleje la riqueza del original.

Cada género tiene sus características y es casi imposible que ellas se puedan trasladar. El resultado es que se está privando al público de ver montadas obras clásicas, románticas o modernas y lo que se ve siem-

pre es un pálido reflejo de la creación original. En muchos de los grupos mencionados, que también han mostrado obras dramáticas concebidas como tales, se ve con frecuencia el contraste entre lo brillante de una obra de teatro y lo poco convincente que es la adaptación. Dirán que en el extranjero también se acude a ellas, pero igualmente el resultado es el mismo.

Es por eso que hay que lamentar esa tendencia e invitar a las compañías a que se dediquen a hacer teatro. Ellos ganarán en repertorio y darán al público oportunidad de ver mucho gran drama y comedia, a veces desconocido entre nosotros. Al teatro hay que darle lo que es del teatro.

Pensiones

JOSÉ
FERNANDO
ISAZA



EL GOBIERNO HA SIDO CONFUSO y contradictorio al expresar sus ideas de la modificación del régimen pensional. Ante las justas inquietudes de los pensionados y trabajadores ha ido modificando su discurso. Dice que no presentará reforma este año y que discutirá el proyecto en la mesa de concertación; esta es tripartita, y la componen el Gobierno, los empresarios y los trabajadores, es decir, dos a uno.

Casi todo el discurso gubernamental y empresarial se centra en los aportes presupuestales a Colpensiones. Es decir, señala a los jubilados y prejubilados de Colpensiones, quienes han aportado en conjunto con los empleadores las semanas necesarias para obtener la pensión, como los principales responsables de los montos que debe transferir el Gobierno. La realidad es bien diferente: el estudio *Borradores de economía del Banco de la República. El sistema pensional en Colombia*, por Martha López y Eduardo Sarmiento, señala entre otros resultados los siguientes: "Aun cuando comúnmente se cree que la mayor proporción de las transferencias pensionales corresponden a Colpensiones, en realidad solo una proporción van a esta entidad, al considerar las destinadas a Fopep, Fuerza Pública, Magisterio y otros".

Si bien el déficit del sistema pensional como proporción del PIB es significativo: 3,4 % en 2018, "una proporción mayoritaria del 2,5 % del PIB corresponde a regímenes especiales: Fuerzas Militares, funcionarios públicos, Rama Judicial" y, por supuesto, los congresistas. En el pasado, los gobiernos en lugar de fijar salarios apropiados para los docentes, optaron por ofrecerles a futuro un régimen de jubilación más generoso que a los otros empleados, transfiriendo el costo fiscal a las futuras administraciones. Las cifras anteriores muestran que el discurso gubernamental prioriza sobre el 25 % del costo y calla sobre el 75 %.

Las proyecciones del marco fiscal en el periodo 2014-2018 parecen contradecir las declaraciones gubernamentales sobre la "bomba" pensional. La proyección muestra una reducción del déficit pensional del 3,9 % del PIB en 2019 al 3 % del PIB en 2028. Debe señalarse que la cifra de 2018, 3,4 %, fue inferior a la estimada del 3,9 % en 2017.

Los problemas más apremiantes son la baja cobertura pensional, porque hoy solo el 23 % de los adultos mayores (lenguaje políticamente correcto para referirse a los viejos) tienen ingresos por pensión. Dado el alto nivel de trabajo informal, del 47,3 %, la cobertura no crecerá significativamente a mediano plazo.

El sistema de pensiones con ahorro individual se enfrenta al impacto de las bajas tasas de interés, tanto a nivel interno como internacional. Si bien casi todos los actores económicos aplauden la reducción del interés, no sucede lo mismo con los ahorros pensionales. Cuando se crearon las administradoras de fondos de pensiones se estimó que la tasa de interés real era del 6 %, pero hoy la tasa de interés real, descontada la inflación, está en el orden del 2-3 % o 6-7 %, en términos nominales. El impacto es significativo. Si un afiliado a un fondo ahorra \$1 mensual en términos reales durante 25 años y se pensiona durante 20 años tendría un ingreso por jubilación de \$4,78 reales mensuales, si la tasa fuera del 6 %. Si la tasa es del 2 %, ahorrando la misma cifra y durante el mismo periodo, la pensión sería menos de la mitad: \$2,36.

Osuna



Marchas de hoy

Un trino que merece ampliación

YOLANDA
RUIZ



SIN QUERER TOQUÉ UN PUNTO SENSIBLE de mi gremio. Publiqué un trino que ha tenido más interpretaciones de las que hubiera podido imaginar y que no tenía ningún destinatario en particular como creyeron algunos. Era un mensaje de desahogo en medio de unos días difíciles. A veces me siento perdida en este mundo de vértigo y ese día me pasó. Ante temas y personajes que venían como protagonistas de la agenda pública desde el fin de semana anterior, me pregunté otra vez por qué me cuesta conectarme con "las tendencias". Me preocupaba de manera especial nuestro papel en un momento de calentura social como el que vivimos y escribí: "No me interesa entrevistar ni a la hija de la delincuente que se fugó ni al señor que quiere suplantarse a la autoridad en las marchas. Creo que tengo un problema. Algún siquiátra que me ayude. Ahora sí toqué fondo."

Agradezco a quienes mandaron mensajes amables, a los que me criticaron con respeto y a los médicos que salieron en mi ayuda. Recojo el comentario de un colega quien me dijo que el tema es de fondo y amerita debate

serio y no un trino con sarcasmo. Acepto la crítica y por eso esta columna y las páginas escritas sobre ética periodística. Alguien me recordó que yo había entrevistado a Pablo Escobar y que no entendía mi "doble moral". Preciso: no querer entrevistar a un personaje en particular en un momento coyuntural no significa, como interpretaron algunos, que yo creo que nadie los deba entrevistar. Para mí no hay personajes ni temas vedados en el periodismo. Hay que hablar hasta con el diablo si tiene información pertinente en algún momento. Todo depende del contexto, de la línea editorial, de lo que se considere importante, de lo que se busque con la entrevista y de cómo se hace. Creo en la libertad editorial como valor sagrado en una democracia y literalmente me haría matar por defenderla, para seguir ejerciendo un periodismo libre y para que mis colegas puedan entrevistar a quienes yo no pongo en mi agenda. Eso es pluralismo, eso es democracia. No entender la importancia de la diversidad como valor esencial es lo que nos ha llevado a matarnos durante tantos años y a desatar tantos odios. Que haya periodismo para todos es lo mejor.

Otro asunto es el sano y necesario debate que debemos hacer en el gremio sobre lo que hacemos y la responsabilidad social que tenemos. He escrito sobre la importancia de mirar hacia adentro y dar ese debate. No podemos reclamar nuestro derecho a denun-

ciar a todos y pedir una solidaridad de cuerpo para que nadie nos cuestione ni nos pregunte sobre lo que hacemos. Proteger la libertad de prensa es también cuidarla de nosotros mismos, de los periodistas, que a veces nos excedemos y pecamos porque somos seres humanos hechos de la misma materia de los demás. No somos intocables. Hay que dar espacio para la crítica seria a los medios, hay que hablar en voz de alta de nuestros problemas. Hacerlo permite valorar aún más el buen trabajo que hacen cientos de colegas.

En estos tiempos de blanco y negro se ha puesto de moda agredir a la prensa y es bueno recordar que buen periodismo sí hay. Está por todas partes: en medios tradicionales y grandes como este en donde usted me lee y que ha sido referente. También hay buen periodismo lejos de los reflectores, en las regiones, en proyectos digitales, en iniciativas individuales y colectivas. En honor a ese periodismo, y a los colegas que han muerto para que podamos informar, la tarea hay que hacerla bien. En un mundo en donde el mercado es dios y todo lo regula, el periodismo no puede entregarse a publicar simplemente lo que se vende y es viral. Ese es mi concepto, es lo que intento hacer, pero no creo que sea lo único válido. Tengo demasiado respeto por el periodismo que se hace en Colombia como para creer que hay una única manera de informar. Bienvenida siempre la diversidad.